

La Moda Práctica

AÑO II.

MADRID 11 DE AGOSTO DE 1909.

NÚM. 85.



La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

A nuestras suscriptoras.

Rogamos á nuestras suscriptoras que durante los meses de verano quieran recibir el periódico en los puntos donde fijen su residencia accidental, tengan la bondad de avisar á esta Administración, expresando al detalle y con toda claridad las señas de su nuevo domicilio, á donde se les servirá LA MODA PRÁCTICA sin aumento alguno de precio.

EXPLICACIÓN

DE

nuestras planas en color.

Preciosa *toilette* fantasía para visitas, con el cuerpo formado por dos delantros ó bandas sobre el blucón, graciosamente cortados en redondo y que dibujan un descote muy original con abertura hasta la cintura, cuya abertura va interrumpida de trecho en trecho por orejillas ó diéris redondos que se sobrepone para abotonar.

Las mangas de la camiseta son de farol, y sobre ellas se destacan unos puños ajustados sobre el brazo y antebrazo, con dientes para abotonar, haciendo bullón en el codo.

La falda es de gran novedad. La parte derecha de la espalda va fruncida como si fuera la terminación de las piezas correspondientes del cuerpo; á pliegues redondos, y llevada de derecha á izquierda en un vistoso movimiento de túnica por bajo, de la cual asoma un gran volante circular.

Los bordes van adornados con bordados sobrepuestos, así como los delantros del cuerpo.

En nuestra doble plana, con el número 1, *toilette* de baños en fulard estampado, adornada de ribetes y motivos en bordado japonés. Cuerpo blusa con dobles sobremangas, canesú plegado con cuello desnudo, berta de Irlanda guarnecida de botoncillos en Liberty negro, vivo y cintura de lo mismo. Falda de tres paños, y cierre del cuerpo y de la falda por detrás.

Número 2.—*Toilette* de la temporada en velo muselina. Cuerpo blusa con cierre cruzado y pliegues de través. Fichú con bandas en tafetán bordadas; pechera y guarnición de las mangas en encaje de tul. Plastrón en encaje. Falda corselete de dos paños ligeramente fruncida, bordada de seda en el tono de la tela y cierre por detrás.

Número 3.—Vestido para playa en batista estampada, guarnecido de bordado inglés. Cuerpo blusa adornado de un cuello de hombros bordado y cruzado y rodeado de un rico detalle; sobremangas bordadas lo mismo que el cuello; plastrón con cuello desnudo y plegado de través. Cintura y lazos en Liberty. Falda fruncida, aña-

lante no va interrumpido por la cintura, y en la parte de detrás presenta el mismo aspecto. La cintura sólo frunce los costados agraciando mucho el busto que forma casulla al frente y por la espalda, merced á dos grandes pliegues que, subiendo las pegaduras de las mangas, llegan hasta el borde del delantal.

Las mangas son cortas y fruncidas á la sisa y al puño.

que los trajes valen!—ó por lo menos se hace pagar por ellos—un sentido, nada puede hacer una dama que quiera sentar plaza de sacerdotisa de la moda con dos ó tres vestidos. Necesita muchos más: ocho, diez y hasta doce trajes diferentes; de paseo, de reunión, de teatro, «mañaneros», de sport, de baile, de automóvil, de campo y baño, todos preciosos, originales y fantásticos y, sobre todo, carísimos.

El lujo en el vestir de las damas ha originado la pérdida de muchas fortunas; y no hablemos de las virtudes que, cegadas por el espejo de los «trapos», precipitaron en los abismos de vicio.

Se puede ser elegante sin llegar á estos ridículos extremos que, cuando no son criminales acusan, al menos en las que se empeñan en sostenerlos, una huelga de sesos.

Las generaciones, por otra parte—y ya refiriéndonos sólo á lo que vamos tratando en su aspecto puramente material—, jamás pueden ser motivo de elegancia suprema.

Para «estar en lo firme» es preciso colocarnos en un terreno razonable y, sobre todo, no intentar la apariencia de una situación para cuyo sostenimiento no tenemos recursos.

No olvidemos que los sinsabores, los malos ratos que trae consigo el estado nervioso en que nos colocan las continuas zozobras del «quiero y no puedo», forzosamente ha de influir en nuestro físico. Como dice la frase popular, «los disgustos salen á la cara». Si nos ponemos feas, no hay elegancia posible. Preguntadle á cien hombres para y por quién nos «componemos» las mujeres, qué es lo que prefieren, si un rostro bonito, de aterciopeladas mejillas, con ojos en los que fulgura una mirada límpida y boca adornada con celestial sonrisa ó, por el contrario, resulta más de su agrado una mujer hecha un «brazo de mar», elegante no más.

Evitad las *toilettes* excéntricas y, sobre todo, tened mucho cuidado en adoptar siempre aquel as modas que sienten bien á vuestro tipo, deseñando las que os favorezcan poco ó nada.

No consiste toda la elegancia en llevar vestidos y sombreros de modistos carísimos, y vosotras sabréis lo que vale poseer antes que nada buen gusto y una buena costurera en casa que ejecute vuestro mandato, según las instrucciones y el complemento de ideas que puede facilitaros la observación de unos bonitos y útiles figurines.

Ahí va, por último y para terminar esta crónica con alguna noticia de novedad: en la presente temporada privan los trajes blancos, adaptándolos á todas las circunstancias, con ó sin sombrero, de vestir y «trapillo», lo mismo de mañana que en los paseos nocturnos. La moda es para estar de enhorabuena. En primer lugar, lo blanco es siempre bonito y fresco, y luego, ¿qué me dicen ustedes de la facilidad del lavado y planchado?

LA CONDESA FLOR DE LIS.

lante no va interrumpido por la cintura, y en la parte de detrás presenta el mismo aspecto. La cintura sólo frunce los costados agraciando mucho el busto que forma casulla al frente y por la espalda, merced á dos grandes pliegues que, subiendo las pegaduras de las mangas, llegan hasta el borde del delantal.

Las mangas son cortas y fruncidas á la sisa y al puño.

Vestido de jaretones para niñas.



Con cuello á la marinera vuelto y pliegues cubriendo la pegadura de la manga cortáfarolada. Falda de volante á pliegues, muy fruncida á la cintura.

EGOS DE LA MODA

Nunca como ahora se ha visto tanto lujo en la *toilette* de las damas, dándose por cierto una bien extraña paradoja y es que, á medida que en los vestidos se emplea menos cantidad de tela, más elevado es el precio del traje.

En todos tiempos, las mujeres ricas se pirraron por gozar fama de elegantes y por tener en el mundo de la moda una reputación. ¡Caro cuesta el capricho en los años que corren! Aparte de

Psicología de la Moda.

XII

Un amigo me dice:
—¡Verdaderamente, es preciso que sea usted el más ingenuo de los hombres que creen que esas modas deliciosas que dejan visibles las rítmicas líneas del cuerpo femenino pueden durar eternamente! La esencia misma de la moda es su inestabilidad. Hoy, como ayer y como siempre, las faldas y los corpiños se sucederán sin parecerse, saltando las unas sobre las otras con contrastes estupendos. Por que sí, según la frase latina: *natura, ou facit saltus*, preciso es confesar que la moda es superior á la Naturaleza y se ríe de sus leyes. Ayer, justamente, admirando las venerables tapicerías del Museo de Cluny, entreteníame en ver una nueva prueba de la no eternidad de todas las locuras suntuarias.

En una de esas tapicerías aparece una dama de la corte de Carlos IX, vestida como una de nuestras más lindas tanagreas, con un traje que la ciñe deliciosamente. Y yo pensaba que, en verdad, nuestras lejanas abuelas habían sido adorables, cuando á pocos pasos encontré con otra tapicería, en la cual una amiga de Francisco I se esponja en una falda «cloche», y ostenta unas mangas monstruosas. «¡Oh, espanto!, me dije, ¿puede algo ser más horrible que esto?»... Y hallé la respuesta viendo á una grotesca señora del tiempo de Enrique III, que llenaba todo otro amplio tapiz con su acrinolinada saya de terciopelo abullonado... La moda, en realidad, no necesita ser armoniosa, ni aun ser agradable. Lo único que necesita es ser moda. Tanto éxito tienen aquellos enormes y floridos «paniers» de los últimos años de María Antonieta, que el pincel de Lancret se esfuerza vanamente en suavizar, como los trajes de la

Revolución, estrechos y estrictos. Dad á las mujeres novedades, y las aceptarán en el acto se llamen á la Tanagra, á la Princesa, á la Filomela, á la Etruria, á la Naxos ó á la Creolla... Mañana, tras las estrechas y «souples» túnicas actuales, vendrán Dios sabe qué frondosidades llenas de volantes, de vuelos, revuelos y de buches... El capricho de los árbitros es impenetrable de antemano. Sin que nadie adivine por qué, una mañana, de repente, una forma de tulipán invertido reemplaza al alto lirio triunfante. Hoy estamos en la época del lirio, es cierto... Pero ya verá usted mañana...

Es cierto. La moda continuará cambiando con la regularidad exasperante de las estaciones. Tras los lindos trajes actuales, vendrán los horribles vestidos que convierten á las mujeres en muñecas ridículas... Pero eso no importa. Gracias al esfuerzo hecho en estos últimos años en favor de las líneas puras y armoniosas, la mujer bella ha llegado á darse cuenta de que el único medio de demostrar su perfección es respetar el principio helénico del traje con sus estrecheces onduladas y sus gracias estrictas. Hace poco, una actriz parisiense, interrogada sobre las amenazas de la moda, decía:

—Nunca las mujeres hemos estado mejor vestidas que ahora... Las mujeres bonitas, quiero decir... Esos *fourreaux*, en los cuales nos sentimos como desnudas, son la verdadera apoteosis de la belleza juvenil... Suprimirlos sería un crimen... Cuando la moda llega al punto de perfección que hoy ha logrado, no debiera cambiar...

Y después de reflexionar, agregaba:
—En caso de que la moda

cambie, no faltarán veinte mujeres que formen una Liga para conservar las rítmicas osadías de los vestidos Tanagra.

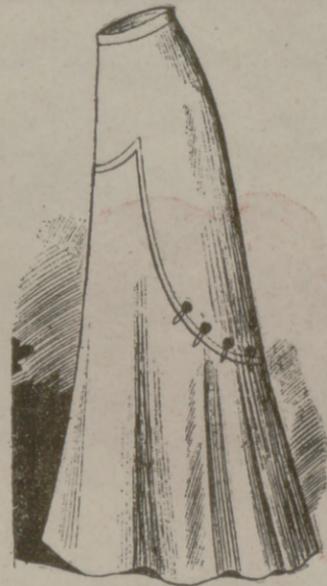
Esta sola frase prueba que un «loyolismo» inteligente hará siempre á las bellas realmente bellas, partidarias irreductibles del único principio de gobierno estético digno de triunfar á través de los siglos, que es el principio de las envolturas ceñidas de los velos que envuelven, el cuerpo sin ocultarlo, de los trapos que, lejos de deformar las suaves curvas humanas, se ajustan á ellos con amoroso respeto.

La historia del mundo griego nos prueba que no hay que desesperar, haciéndonos ver la victoria definitiva del chiton jónico y del himatión dórico que vemos en las estatuas de la época clásica. Porque habéis de saber, amigasmías, que no siempre las damas helénicas se vistieron como en tiempo de Aspasia. Mucho antes de que el manto flexible se ajustara con tanta voluptuosidad á los cuerpos, mil modas habían tenido su momento de boga. Jules Bois ha descubierto, en los vasos cretenses, pinturas de trajes tan horribles cual los de nuestras abuelas.

—Hasta crinolinas—decíame el docto poeta—; hasta crinolinas, y «paniers», y mangas «gigots» y corpiños abullonados, he descubierto en mis excursiones á través de la elegancia milenaria. Diez mil años antes de que en Londres fuera necesario agrandar las puertas del Parlamento para que pudieran entrar las nobles *lady's* con sus faldas de veinte metros de circunferencia, los arquitectos del palacio del rey Midas deben de haber pensado en las reformas necesarias á las exageraciones de las modas.

Hay que decir, no obstante, que en cuanto nos acercamos á la época de la Grecia impecable, de la Grecia madre de la armonía, ya no se encuentran

FALDA NOVEDAD



Muy á propósito para piqué, paño ó lana, con canesú redondo por delante y en forma de chaquet de ala de pichón por los costados y espalda. El bajo es de volante en forma.

huellas visibles de tales fantasías. Con la pureza de las columnatas establécese la nitidez de las túnicas. El triunfo de la suprema inteligencia coincide con la victoria de la perfecta sencillez.

¿Por qué no hemos de esperar nosotros también que la moda se decida después de algunas postreras locuras sin importancia, á cristalizarse en un principio invariable de simplicidad ceñida? Dentro de ese principio, sus variaciones pueden siempre ser infinitas, como lo fueron, en los bellos tiempos de Atenas, las metamorfosis del chiton y del himatión...

E GÓMEZ CARRILLO.

Festones para bordar, Fuentes, 7.

Nuevas instalaciones higiénicas en las Escuelas municipales de Berlín.



Instalóse como prueba en una de las Escuelas municipales de Berlín una clínica dental para atender al cuidado y limpieza de la boca de los niños. Todos los alumnos tienen la obligación de consultar al dentista profesor de la Escuela y dejarse operar, dedicando cierto tiempo al cuidado de la dentadura, costumbre un tanto abandonada en los niños de ambos sexos.



El resultado ha sido tan provechoso, que el Ayuntamiento tiene el estudio la extensión de dicha atención profiláctica á todos los establecimientos de enseñanza de la ciudad alemana. Nuestras fotografías representan, la primera, á una alumna en el momento del reconocimiento, y la segunda á varias señoritas escolares aguardando su turno en la sala de espera.



1



2



3

PRÁCTICA



4



5



6

3

Estafeta de La Moda Práctica

Una murciana.—Quedamos en que no se incomoda conmigo porque le doy leccioncitas de ortografía, ¿eh? ¡Si viera usted con qué buena intención lo hago! Se recibió su cupón y quedó incluido en suerte. Particularmente le contestaré á lo que desea. En la Estafeta no puedo hacerlo.

Una Castellana.—Es, en efecto, el Jouvence, un tinte enérgico, que obra rápidamente, y de cuyos resultados tengo muy buenas referencias. Su adquisición es bien fácil.

En cuanto al Agua Oriental, más que teñir, lo que sirve es como decolorante, siendo de mucha utilidad para el veteado del cabello.

Recibimos su cupón, que entró, desde luego, en suerte.

Hormiga de oro.—¿Por qué ha de ser imposible que la favorezca la suerte en nuestros sorteos de regalos? Usted misma dice que no tiene constancia en el envío de los cupones. Mándelos con oportunidad, sin dejar un mes, y verá cómo alguna vez le toca.

Si no es así, consuéese, pues ya sabe lo que dice el refrán: «desgraciada en juego, afortunada en amores». Y v y se lo uno por lo otro.—Tenga la costumbre de leer el diario la cabeza del nene con violeta, y conseguirá la suavidad y aroma que busca, sin hacer uso de las grasas.

Una americana del Sur.—Usted—que no se ha quejado—es de las pocas que podía hacer con motivo. Su carta quedó traspapeada, y hoy aparece entre unos apuntes. Pasó, pues, su turno, con creces. Perdóneme usted, señora. No tengo la culpa; ¡hay tantísima correspondencia!

Si, señora, use el Agua Oriental, que no perjudica la salud ni ensucia el cuero cabelludo. Más bien que tinte es un preparado, que obra como decolorante, y que tiene la propiedad de devolver á los cabellos su color primitivo.

En el caso que usted me explica, mejor ha de resultarle esto que la fórmula que doy en el número pasado á *Una veia coqueta* y á que usted hace referencia.

Dígale á su amiga que use para el blanco y aterciopelado del rostro los polvos que son un secreto de belleza, muy adhe antes, y que se llaman de los «veinteaños».

M. R.—Gracias mil por la exquisita amabilidad de sus frases.—Papa aclarar el pelo—incluso el rubio—es excelente remedio las diversas lociones de manzanilla.

Use usted para el exceso de abdomen unas fajas especiales que encontrará en las buenas costurerías. No es que me parezca mal el masaje. Al contrario. Está indicado en su caso. Pero de ningún modo puede aplicarse por sí misma. Necesita usted el masaje científico.

Deseche el temor de que los ahuecadores de pelo son cosa antihigiénica. Pague bien esos postizos y no puede haber temor ni asco alguno.

En cuanto á lo del niño, sí que da muy buenos resultados el tomar en ayunas pepitas de calabaza.

Misteriosa.—Mucho me extraña que no haya encontrado usted en la droguería los ingredientes que yo le decía para la receta de la hermosura del busto. Todo son productos bien vulgares. Pregunte en otros establecimientos y hágalo con diligencia y empeño, pues tengo noticias por otras consultantes, á quienes recomendé lo mismo que á usted, que se trata de un excelentísimo remedio.

Una impertinente.—Recomiendo su ruego en la sección de dibujos y lo hago con toda eficacia para que la sirvan lo más pronto posible.—No

está mal la malla para visillos cortos, y en mi opinión debía usted hacerlos en tiras.

Una suscriptora.—Basta con un sello de cuarto de céntimo, aunque claro está, que más seguro es el franco de quince céntimos, como carta.

Se recibió su cupón, y desde luego quedó incluido en suerte.

Una que está deseando la contestación.—No me parece mal el vestido que eligió. Está conforme con su tipo. Aunque, desde luego, lo que hay que tener en cuenta es adónde piensa lucir el traje. El vestido que esté bien para el paseo no puede ser propio de reunión ó teatro.

Pase por las cejas, antes del cepillito impregnado en Coloni, otro que se moje en una infusión de té muy fuerte.

Al hacerle la presentación de una señorita, basta con que diga usted «tengo mucho gusto». Después, al despedirse, si la nueva amiga le ha sido simpática, ¿por qué no los besos?—Recomiendo su ruego de patrón de abrigo en la sección correspondiente.

Jazmín del Cabo.—Contra el quemado de la cara, por los rayos del sol, da muy buen resultado el empleo de las lociones de Agua de la Beza.

Estando de viaje no creo que se vea usted en la obligación de hacer á su amiguita el regalo tradicional, á no ser que ella se anticipe enviando el suyo, en cuyo caso no hay más remedio que corresponder de la misma manera.

No está tan mal como se dice el servicio de paquetes postales. Aparte de todo esto, entiendo, mi querida señorita, que tratándose de amigas íntimas, tantas etiquetas parece indicarla falta de un afecto sincero.

Una suscriptora impertinente.—Primera pregunta.—Soy de parecer que están mejor dos cojines pequeños. Además, es la moda. Los cuadrantes han de ser de regular tamaño.

Segunda.—No lave la pieza hasta después de borjada.

Tercera.—No hay más que darse en el pelo con lociones de cerveza tibia. Y desde luego le manifiesto que no sufren los cabellos con esta inofensiva y utilísima receta.

Cuarta.—No estaría mal, en la blusa de que me habla, que las gollillas fueran de encaje.

El rigor de las desdichas.—Se lo diré en italiano para mayor claridad: *Cógile insecti, abre la boca, echi el polvo y cáta! mori!*

Una azcaítiana.—Nada hay más feo que una mujer «subida en el púlpit». Este para los curas. Y si no está bien que las damas echen discursos, ¿qué no será el que se pongan bravas—como se dice en América—amenacen y hablen y escriban fuerte? Por Dios, amiga azcaítiana, mire usted que es tremendo el que una mujer presuma de mal genio. La carta de usted parece un oficio conminatorio. Por poco más amenaza usted con hacerme pasar por las armas. ¡Y todo porque no he querido hacer trampa anteponiendo la respuesta de su carta á otras que se habían recibido antes! Yo, en efecto, tengo la obligación de responder á las consultas que se me hacen, pero está dentro de mis atribuciones administrar mi dignidad y amor propio. Por consiguiente, vista su causa, sentencio: que no le digo cómo se hace ese elixir hasta que me lo pida usted en otra forma más cortés.

Madame Recamier.—No se ha recibido en este Consultorio la carta á que hace usted referencia. Para devolver al pelo castaño el brillo que ha perdido, han de sentarle muy bien las lociones de Agua Oriental.

En cuanto á la fórmula de raíces de altea y linaza, yo la recomiendo, para evitar lo perjudicial que es emplear las tenazas para el rizado de los cabellos. También puede usted hacer uso de los lavados con cerveza tibia.

Los polvos que recomiendo para el busto son para fomentar su desarrollo.

Para blanquear éste, y aterciopelar la tez, le aconsejo la fórmula del secreto de belleza, contenida en los que se conocen por el nombre de «siempre veinte años»; usted no me molesta nunca.

Repita la suerte cuantas veces desee, que siempre le he de responder con especial satisfacción.

Y. S.—Continúa ese hombre enamorado de usted con pasión insensata. Ya sabe él que no hay esperanzas; pero me dice que en el sagrado de su alma, nadie puede mandar, y que hasta que se muera, ha de ser usted para él el objeto único de sus ideales más caros y sentidos.

TOILETTE DE LUTO



En cachemira negra y crepé de coraza festoneada, con tirantes anchos sobre una camiseta de tul. Falda de volante á tablas redondas y ceñidor de banda con colgantes.

Dora.—Use una sola vez la pasta y crema Izur, y por ajado que tenga el cuti, quedará tan encantada de sus maravillosos efectos, que no volverá á usar ningún otro producto. La encontrar: Carmen, 2.

Brunhilda.—Como se me figura usted alta, borita, graciosa y esbelta, y además, queriendo con fatiga á un gallardo joven que muy pronto pedirá mi mano? ¡Ay, señorita! ¡Si yo fuera así, me comía á mí misma!—La

letra es bonita, y la redacción de su carta revelando educación é inteligencia, aunque, á decir verdad, la encuentro un poco demasiado guasoncibilis. No crea usted que me ofendo, no. Nada dice usted que pueda molestar.

Los cupones llegan muy bien echados en el buzón del periódico.

El agua rizador que recomiendo no oscurece el pelo. Pero si necesita aclararlo, el remedio es muy fácil: fricciones con manzanilla.

Los polvos que me pide son los mismos que en este número recomiendo á Madame Recamier.

Pregunte lo que quiera, y sepa que le contestaré siempre con mucho gusto.

Rosa de té.—Para obtener el sonrosado blancor del rostro, dotándolo además de todas las cualidades anti-épticas que son precisas para gozar de una buena salud, nada hay y mejor que el Agua de la Juventud y de la Belleza, con cuyo remedio, seguramente, obtendrá los resultados que desea.

Para que los cabellos vuelvan á adquirir su primitivo color castaño, le aconsejo las lociones de Agua Oriental, que más que un tinte obra como decolorante.

No está muy apropiado—que digamos—este tiempo de canícula para lucir las casacas, pero si no dejan de estar de moda.—Los sombreros, sí, señora, ya lo ve usted, se usan más recogidos que el pasado año.

Violeta aromática.—Los periódicos, hija mía, no se pueden hacer al gusto particular de cada uno de sus abonados. Se inspira su confección en un criterio general y procurando dar «de todo un poco». No obstante, recomiendo sus variadísimas indicaciones en las secciones de patrón y dibujos, á fin de que procuren complacer á usted á la mayor brevedad posible.—Recibimos su cupón y quedó incluido en suerte. Nada hace que lo coloquemos de los primeros, arbitrio—como usted dice—porque se le da cada mes al costo!

Enamorada.—Me parece muy bien que ame usted con todas las veras de su alma. Una muhacha sin novio es como un ángel sin alas y dispense usted la cursilería del similitud.

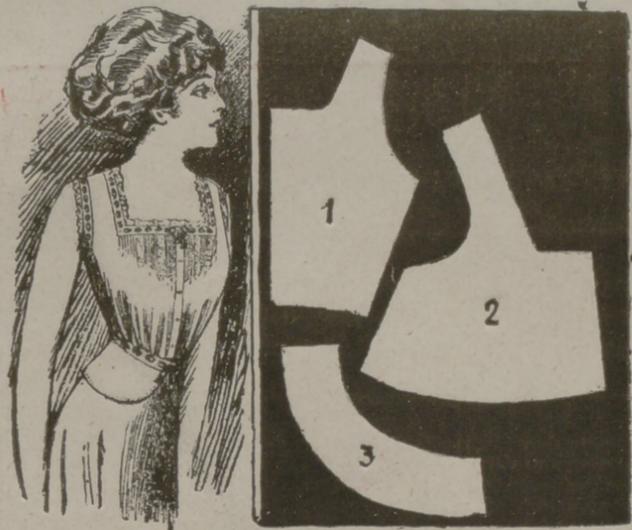
En cuanto al remedio que me pide para que desaparezcan pronto y de modo enérgico esos traidores mechoncitos blancos que tanto se anticipan, nada hay mejor, en mi concepto, que el tinte Jouvence que no ensucia ni perjudica á la salud.

R. G.—Ignoro si entre las cartas que esperan respuesta, y que les lleve su turno figura la de usted. No tengo tiempo de verlo, porque si viera usted el montón que hay de ellas! El señor director pudo contestarle en seguida, porque la Estafeta de la dirección tiene muchas menos consultantes. Tanto es así, que ya ve usted como ni siquiera hace falta que se publique todos los números.—Cuando yo no le he contestado, será porque no ha llegado aún el turno á su carta y de ninguna manera por asuntos administrativos, en cuyas gestiones mi intervención es nula. Haga usted al señor administrador las reclamaciones que juzgue oportunas, y repita, si gusta, sus preguntas á este Consultorio, para responder cuanto antes pueda ser.

De V.—Recomiendo su ruego á la sección de dibujos y espero que no han de tardar en complacerla.

Su Secretaria.

FIGURÍN DEL PATRON CORTADO



Cubrecorsé de faldón para confeccionar en nausouk, percal ó batista. Lleva el descote en cuadrado y adornado con puntilla fina de encaje, con pasado de cinta.

Tiene el cierre por delante con botones pequeños de nácar, y se agrupa en pliegues á la cintura formada por un entredós, de donde arranca, sin fruncir y con abertura por delante, el faldoncillo.

En las mangas lleva el mismo adorno del descote.

Explicación de las piezas del patrón cortado.

Número 1. Espalda, dos partes. (Puede sacarse entera colocando el patrón al doblez de la tela.)—Número 2. Delantero (dos partes).—Número 3. Faldón (dos partes).



Charlemos.

Respondiendo á la índole eminentemente práctica de esta publicación, vamos á dedicar el

Charlemos de hoy á algunos menesteres de utilidad indudable. Nos referiremos al arte de quitar manchas, de lavar y reparar las telas y otros objetos.

¿No os ha ocurrido nunca que en un vestido nuevo caiga una malhadada mancha? ¿No os ha pasado, también, el que haya ocurrido este con tratiempo aun antes de estrenarlo?

Los vestidos, otras veces, se ensucian por igual y es preciso lavarlos, y por lo que respecta á la mayor parte de las labores y bordados en blanco, requie-

ren esta preparación preliminar cuando se concluyen; algunas telas necesitan ser lavadas ó limpiadas por métodos especiales, á fin de conservarles sus colores y especial aderezo.

Examinemos, ante todo, las diversas clases de manchas: las que no alteran el color y las que, por el contrario, las destruyen. Pertenecen al primer grupo las de sebo, aceite, caldo, pomada, leche, manteca y cera. También pertenecen al primer grupo las de tinta y herrumbre y las vegetales de vino, jarabe, té, chocolate, etc.

Entre las manchas que alteran ó destruyen el color figuran las de vinagre, naranja, acedera, orina y zumo de limón. Las manchas simples, ó sean las de la primera especie, cuando existen en telas de algodón ó hilo se quitan jabonando en seco sólo la parte manchada y frotándola en seguida. Después se vierte en ellas alguna gota de agua caliente.

En las telas de lana y seda, el procedimiento para quitar estas manchas de primer grado es someterlas á un calor suave. Consiste en el antiguo procedimiento de la plancha caliente y el papel de seda. Hay que tener cuidado que el hierro no esté muy caliente, porque si no se fijará aún más la mancha. También se emplea con éxito la tierra de batanz y la greda. Las manchas grasientas, por último, que se han resistido á las operaciones antedichas, cederán de fijo á la esencia de trementina, recientemente extraída, porque, de lo contrario, produce un lamparón nuevo. La trementina debe mezclarse con alcohol. La

pintura al óleo cede fácilmente tratando la mancha con hiel de vaca fresca y convenientemente preparada.

Limitaciones del espacio nos impiden hoy terminar estas ligeras y muy prácticas explicaciones, que concluiremos en el número próximo, en el que hemos de ocuparnos de cómo se quitan las manchas de tinta, lodo, de herrumbre, las vegetales y de las pertenecientes al segundo grupo, ó sean las que alteran el color.

EL ALMA DORMIDA

SONETO

Fuí poco á poco de tu amor dudando, y hoy—tu perjuicio al conocer—advierto que, contra el vicio de soñar despierto, no hay mejor cosa que dormir soñando.

Pues la muerte vendrá sabe Dios cuándo, la esperaré dormido; y es lo cierto que, al gozar con la muerte antes de muerto, después de muerto seguiré gozando.

Si, al fin, de tu perjurio arrepentida, tu alma sus ojos hacia mí convierte, sin duda á mi alma encontrará dormida.

Y es en vano esperar á que despierte, porque hay sueños á veces en la vida más profundos que el sueño de la muerte!...

CARLOS MIRANDA

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

Novedades para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martín G. Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

REGLAS Método infalible para toda clase de retrasos. Farmacia: Burot, 18, Nantes (Francia).

Mercería, mantelería, géneros de punto, puntillas. *Alonso y C.*—Pontejos, 1.

Academia de corte para señoritas. La más perfecta enseñanza. Villanueva, 17. Madrid.



Letras N O para bordar en ropa blanca de cama.

LA MODA PRÁCTICA

